

DE LA ESCUELA A LA UNIVERSIDAD



Por: Mg. Marcelo Garriga | FCE | UNLP

EL PROFESOR DE LA FACULTAD, MG. MARCELO GARRIGA REFLEXIONA SOBRE EL NIVEL ACTUAL DE LA EDUCACIÓN EN EL PAÍS. AFIRMA QUE LA EDUCACIÓN ES LA BASE DEL DESARROLLO. EN SU ANÁLISIS EXPLICA LOS ESFUERZOS QUE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES Y LA FCE EN LO PARTICULAR REALIZAN PARA RETENER Y ACOMPAÑAR A LOS ALUMNOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR. DESTACA LO IMPRESCINDIBLE QUE ES GENERAR LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA QUE LA MAYOR CANTIDAD DE JÓVENES TERMINEN LA ESCUELA SECUNDARIA Y TENGAN LA CAPACIDAD Y MOTIVACIÓN PARA CONTINUAR CON LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA.

La posibilidad de los países de desarrollarse e insertarse competitivamente en el mercado mundial con buenos salarios, depende básicamente de la formación y capacitación de los recursos humanos. Las naciones que se presentan como nuevos actores relevantes en el escenario mundial basan su éxito en la formación de los recursos humanos. La educación es la base del desarrollo. China tiene hoy más de 450.000 estudiantes realizando estudios de grado y posgrado en los Estados Unidos y Europa. Su sistema universitario gradúa por año un ingeniero cada 2.000 habitantes, superando en esta relación a países desarrollados como Estados Unidos. Algo similar puede señalarse de la India. Brasil también tiene el programa "Ciencia sin Frontera", cuya meta es otorgar 75.000 becas en 4 años para que jóvenes estudiantes realicen estancias académicas en las mejores universidades del mundo.

LA EDUCACIÓN REDUCE LAS DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS

La educación es el camino para igualar las oportunidades. La existencia de un buen sistema

educativo hace que las brechas sociales se atenúen. La formación universitaria juega un rol fundamental para que un país se inserte en un mundo globalizado con alto desarrollo tecnológico. Un buen indicador del estado de avance en la formación de recursos humanos es la cantidad de graduados universitarios que tiene un país en relación a su población. Al respecto en Reflexiones Sobre la Realidad Universitaria, presentado en la Academia Nacional de Educación, el Dr. Guadagni señala: “Hoy las tasas de graduación universitaria más altas corresponden a países desarrollados donde más de 30 jóvenes de cada 100 en edad para graduarse han obtenido un título universitario. En nuestro país, apenas 14 jóvenes cada 100 en edad de graduarse obtienen un título universitario”. “Nuestro nivel de graduación es inferior al de Panamá, Brasil, México, Chile y Cuba”. Ahora bien, la tasa de graduación depende inicialmente de la cantidad de jóvenes que finalizan la formación en la escuela secundaria y que están en condiciones de ingresar a la Universidad. Una primera restricción es que hoy en la Argentina más de la mitad de los estudiantes secundarios abandonan los estudios antes de finalizar el colegio.

¿Qué ocurre con aquellos que finalizan sus estudios secundarios y se inscriben en la Universidad?

Una muestra es lo que se observa en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP. En los últimos años se inscriben anualmente aproximadamente 2.200 aspirantes. De ese total, 500 adeudan materias del secundario antes de mayo del año en que inician la Facultad, por lo que no pueden comenzar formalmente sus estudios universitarios. Otros 500 aspirantes ingresan, pero nunca se inscriben para cursar una materia, por motivos vocacionales ligados a la elección de la carrera o debido a otros factores personales, incluyendo la percepción de no acumular los conocimientos y madurez necesarios para empezar la Facultad. Según información periodística reciente estos porcentajes parecen asemejarse a lo que se observa en otras facultades de la UNLP que no tienen examen de ingreso.

Esto significa que, cada año, más del 45% de los aspirantes inscriptos no inician sus estudios de grado por las razones señaladas. Este universo no tiene posibilidades de ingresar a ninguna otra universidad pública durante ese año lectivo. Las opciones son trabajar, algo que no parece sencillo en la medida en que esté supeditado a encontrar un empleo, o bien esperar y prepararse para el próximo año. Además del costo que esto representa para el individuo, la sociedad en su conjunto pierde capacidad de formación de capital humano, factor crítico para el progreso.

¿Qué ocurre, entre tanto, con los que ingresan efectivamente a la Facultad?

De los 1.200 ingresantes, 550 cumplen al cabo del primer año lectivo con las correlatividades necesarias para seguir cursando el segundo año (este año el desempeño habría mejorado). Es decir al terminar el primer año un 46% de los ingresantes efectivos (1.200) está en condiciones de continuar con las materias previstas en el plan de estudios. Dentro de este subconjunto se gradúa más del 80% de los alumnos.

El escenario planteado revela lo dramático de la situación de los jóvenes que terminan la escuela secundaria, sin hablar del panorama de aquellos que ni siquiera terminan el nivel medio.

La Facultad de Ciencias Económicas realiza enormes esfuerzos para retener y acompañar a los alumnos en su etapa de ingresantes. La propia Universidad ha puesto en marcha un programa de apoyo a los alumnos, basado en tutorías. Sin embargo, lo que se observa es que es muy difícil que desde la Facultad se puedan efectivamente cubrir o compensar las serias falencias y la falta de formación de los alumnos secundarios que ingresan a la Universidad.

DE ESCUELA SECUNDARIA A LA UNIVERSIDAD

La pregunta central es, entonces: ¿Qué pasa con la escuela secundaria? Difícilmente desde la Universidad puedan solucionarse los problemas que se derivan de las falencias en las etapas anteriores de formación, lo que no significa que no se realizan desde la Universidad los máximos esfuerzos para acortar las brechas de aprendizaje.

El 54% de los aspirantes a la Facultad de Ciencias Económicas proviene de escuelas públicas, principalmente de la Provincia de Buenos Aires (90%), de los cuales sólo el 37% logra cumplir con las condiciones para cursar las materias de segundo año. Cabe preguntarse entonces: ¿qué está pasando con la educación pública?

La meta de aumentar la cantidad y calidad de graduados universitarios del país con el objeto de construir una sociedad más justa y más próspera, con mayores oportunidades de desarrollo y de inserción internacional, y en donde las brechas sociales se reduzcan, requiere de un enorme esfuerzo. Es por esto imprescindible generar las condiciones para que la mayor cantidad de jóvenes terminen la escuela secundaria y tengan la capacidad y la motivación para continuar con la formación universitaria. Resulta imperioso que el nivel medio pueda asegurar una calidad de aprendizaje que mejore las posibilidades de sus egresados para afrontar, con probabilidades de éxito, su etapa universitaria. ■